

# Curiosidades sobre el patrono de La Foz

En La Foz, a san Antonio Abad suele dársele el nombre de sant'Antón, apócope en lengua asturiana de san Antonio. Y lo mismo en el concejo de Aller, donde existen santuarios dedicados a un santo cuya devoción se fue debilitando con el transcurso de los tiempos para pasar a ser tocayo del otro del mismo nombre, de Padua.

Al olvido fue pasando el san Antonio del siglo III y IV, un ermitaño de la ribera del Nilo que era viejo y barbudo, al mismo tiempo que crecía el interés por el paduano, más moderno, que era

mozo barbilampiño, de nariz roma, espesa cabellera, labios finos, ojos luminosos, tez morena y de una elocuencia que encantaba en las grandes ciudades y medios cultos.

En relación al motivo de ser protectores de los animales, del abad viejo se dice que “ni un paso podía dar sin ver surgir de la tierra innumerables piaras de puercos que gruñían estrepitosamente”. En su visita a Pablo, el eremita centenario, se le apareció metamorfoseado en toda clase de fabulosos animales: dragones, hipogrifos, etc. Y del paduano se asevera que predicaba a los pájaros y a los peces y que delante de su vista “un hambriento mulo viejo se fue a postrar antes delante del sacramento que ir a comer el heno que tenía cerca”.

En tiempos de Isabel II desfilaban por Madrid, el día de Sant'Antón, rebaños de cerdos, carneros, ovejas y otra buena serie de animales. Héctor V. Alperi escribía:

Pasó la romería de San Antón y desfilaron las bestias por las cercanías de la calle Hortaleza, las piaras benditas de cochinos, de burros con lujo de diademas.

Y en Flandes representaban en los tabladillos las tentaciones de san Antón con cerdos de verdad, afirmando Marañón que

el cerdo es un animal que puede entrar en el templo de la ciencia, conducido por un médico, después de haber penetrado en la iglesia guiado por un santo.

Antiguamente, en La Foz de Morcín se llevaban (el 17 de enero, festividad de San Antonio Abad) los ganados ante la iglesia para ser bendecidos, manifestando Constantino Cabal que “se tenían por milagrosos tanto al santo abad como al de Padua”, tomando nota de una canción que se dirigía a los santos en beneficio de los animales y que constaba de siete estrofas cantadas en son vaqueiro:

Quiérote tantu, queridu santu,  
santu queridu, mió san Antón,  
que si me sanes la mió gochina,  
you te prometu media perrina.

Y como los dueños de la cerda se olvidaron de pagar lo prometido, el animal murió y las gentes cantaban de esta manera:

Morrió de fame ya fecho bien,  
mandolle'l santo que se morriese  
pa que lo viesen los que no creyesen.

(Texto del *Laminarium de Morcín*, de Benjamín Álvarez, *Benxa*, aportado por Alberto Martínez Barbao, cofrade para asuntos culturales)